

Paris 3, de Mayo de 1873.



mi muy querida Hija Isabel.

A consecuencia de lo que mi hijo Montpensier tenía anunciado desde Enero, habiéndose llegado de Madrid el Marqués de Pidal y el Conde de Toreno, hoy, á presencia de esos Señores, de los Marqueses de Alcañices y de Salamanca, y de D. Francisco Cárdenas, repitiendo las graves razones que ya espuso mi hijo, ha declarado que considera rotos los tratos hechos en Diciembre del 71, y me ha devuelto los poderes políticos que, con tu aprobación, yo le conferí entonces, pidiéndome que le tenga por esento y libre de los compromisos contraídos conmigo, como él, á su vez, me mira libre de los míos.

Mis reflexiones han sido inútiles para hacer á Montpensier desistir de su propósito; y en su virtud, he consentido en ello, y hago, por carta

De hoy, las declaraciones que, con tanta insistencia,
mi hijo me ha pedido. Otra cosa he hecho tambien,
y es darle sineras gracias por lo que ha trabajado,
durante este tiempo, en favor de Alfonso, y mas aun
por las protestas, que se ha complacido en hacer
en ese mismo acto, a favor de la causa de la legi-
timidad, y por su proposito de seguir contribuyen-
do, en cuanto pueda, al triunfo de mi querido Nieta.

Al hallarme yo, de nuevo, con los pade-
res que delegue en Montpensier, y que de ti venian,
tengo el gusto de devolverte los, y en el acto de poner
los en tu mano, de donde proceden, no solo te repito
las mas cordiales gracias por la honrosa confianza
con que me favoreciste, sino que, deplorando no haber
sido mas feliz en corresponder a ella, te suplico me
des tambien por adenta y libre de los compromisos

contraídos por mi aceptación, y regas en el propósito
inalterable de seguir, en mi limitada esfera, tra-
bajando incansable por los derechos de mi amado
nieta Alfonso XII.

Adios, Isabel querida; te abraza y bendice, como
siempre,

Tu amante madre,

Maria Cristina.